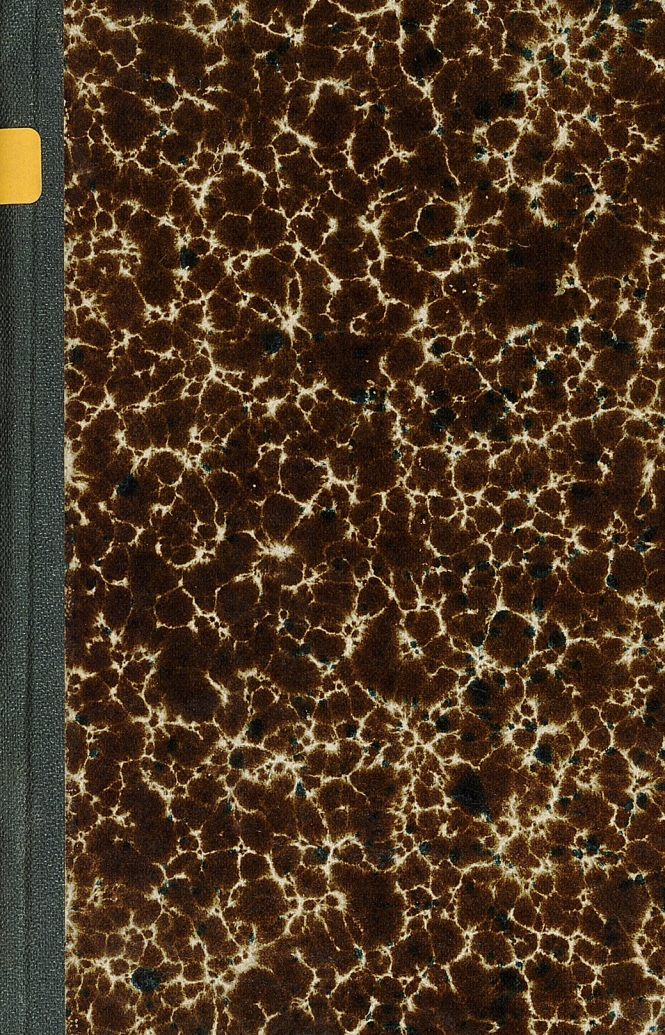




24 MAE 7564

ACTO DE CONTRICION

Que compuso el M. R.
P. FR. JOSEPH DE
CASTRO,

Hijo de la Santa Provin-
cia de Zacatecas,

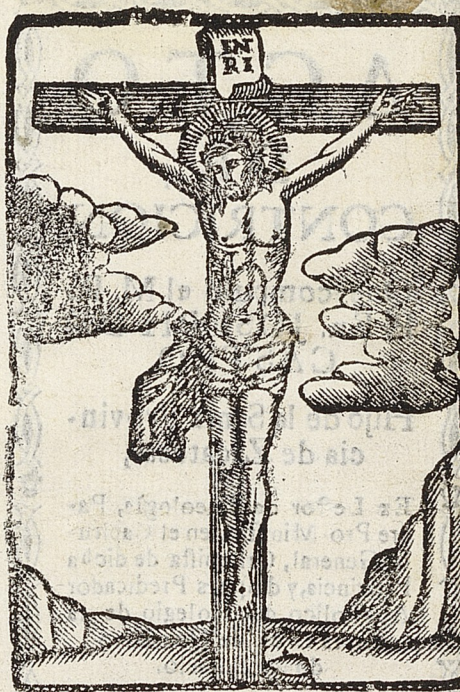
Ex Lector de Theologia, Pa-
dre Pro-Ministro, en el Capitu-
lo General, Cronista de dicha
Provincia, y despues Predicador
Apostolico del Colegio de la
Santa Cruz de Queretaro
donde falleció.

Reimpreso en Mexico, en la
Imprenta del Lic. D. Joseph de
Jauregui Calle de San
Bernardo.

BIBLIOTECA NACIONAL

BIBLIOTECA AMERICANA

"JOSÉ TORIBIO MEDINA"




DULCÍSSIMO JESUS mio,
mi benignísimo dueño,
blando, amante, liberal,
de piedades mar sin fuelo:

Yo que en una vida bruta
hè gastado todo el tiempo
excediendo mis pecados
â los que viví momentos:

Yo que solo en desatinos
hise desdichado empleo
de mis años, y hè corrido
voluntariamente ciego:

Yo que hè sido siempre sordo
â tus dulcíssimos ecos,
que el corazon penetraban
con tener de bronce el pecho:

Yo que en barbaros delirios
cometì tales excessos,
que pudieran por horribles
dar alco â todo el Infierno;

Del dulce arpon de tu auxilio
herido, Señor, me veo

y de mi mismo alombrado
de un gran letargo despierto:
Si me miro el corazon,
de mi mesmo me estremesco,
pues tengo en el pecho un môstru
hecho de varios venenos:
Pero si miro àzia ti,
ô piadosissimo dueño!
en cinco Fuentes de Sangre
golfos de piedad encuentro:
Grande, Señor, es el daño,
que infelizmente padezco,
pero mirando essas Llagas
hallo mayor el remedio:
Esta eficaz medicina,
y el piadosissimo genio
de tus amables dulzuras
dán à mi esperanza alientos;
En fin JESUS de mi vida,
con ser el que soy, espero
la salud, grande es el mal,
pero el remedio es immenso:
No es barbara confianza
dulce, JESUS, la que tengo
pues se funda en tus palabras
mas constantes, que los Cielos:
Con ellas mi Dios amante,
tus piedades reconvengo,

y han de salir mis defensas
de tu mismo dulce pecho:

De ti salen las saetas
conque herir tu piedad pienso:
hablando por mi dixiste;
por ventura el que en el cieno
de las culpas há caído
está de mi piedad lejos?
Levántese que en mis brazos
lo recibiré â mi gremio:

No quiero su perdicion,
su vida, y su bien desseo,
con que de mi precipicio
me dás un claro no quiero:

Has dicho tambien, Señor:
sepa el miserable reo,
que si llega arrepentido,
los pecados mas horrendos
no le harán el menor daño,
y los borraré al momento.

Y confirmando este punto
repetiste dulce, y tierno:
yo Señor Omnipotente
indefectible, y supremo
soy quien tus pecados borra,
tan olvidados los tengo,
que como si nunca fuesen
jamás me acordaré de ellos:

Quan-

Quando Diego y Juan quisieron
como al fin hijos del trueno
quemar unos pecadores
lajando fuego del Cielo:

El intento les reniſte
conſeveridad diciſendo
yo no vine â perder almas,
ſolo en ſalvarlas entiendo.

Quando ſiete veces ſolas
quilo perdonar San Redro
limitando la piedad
aunque con ardiente zelo:

Reſpondiſte, yo no doy
los perdones tan eſtrechos,
no â ſetenta vezes ſiete
ſe ſiñen que ſon ſin cuento.

Quando el prodigo ilegò
de lepra, y horrores lleno,
le diſte en prendas de amor
eſtola, y anillo aun tiempo,
recibiendole amoroso
con ambos brazos abiertos.

Quando la ovejuela incauta
te dejò, y buſcó deſpeños
exponiendole â las garras
de los lobos carniceros:

Piſando piedras, y eſpinas
la fuiſte amante ſiguiendo,

y puesta sobre tus hombros
te fuè dulcissimo peso:

Los parabienes pedias
de su hallazgo, y tu contento,
y siendo el interés fuyo
eran tuyos los consuelos:

Por el pecador dispones
grandes fiestas en el Cielo,
su conversion solemnizan
angelicos instrumentos.

No vine â llamar los justos,
dixo tu amor verdadero:
â los pecadores llamo,
â los miseros enfermos.

Y por alentarlos mas:
tus dulces labios dixerón:
lavad hombres vuestras almas
animo que yo os prometo:

Que si son vuestros pecados,
mas que la grana sangrientos,
mas blancos que el bellon puro
del mas candido cordero
os pondrè con amor grande
puesto que todo lo puedo:

Si fueren como la sangre
del gusano, en que tiñeron
las purpuras encendidas,
mas albos ponerlos pienso.

que los ampos de la nieve,
toda candor toda aseos
En fin mi JESUS amado,
benigno luciente espejo,
referir lo que dixisteis
en orden â mi remedio,
fuera querer numerar
estrellas â todo el Cielo,
arenas â todo el mar,
atomos â todo el viento,
yervas â la tierra toda,
minutos â todo el tiempo.
Lo que en este punto callo,
la eloquencia del silencio
lo cante, que lo inefable
no cabe en labios terrenos,
y paso ya de tus dichos
â tus admirables hechos.
Lo que hiciste fuè Dios mio,
bajar del Solio Paterno,
y abatir tu Magestad
al humilde polvo nuêstro:
pusiste trono en MARIA,
en cuyo virgineo seno
encontraste un gran parayso
de gracia Sagrado esmero:
De esta peregrina Aurora
naciste Sol verdadero,

y por mostrar tu fineza
saliste â luz padeciendo
el rigor de las escarhchas
en un erizado invierno,
como diciendo, Dios mio,
hombres, â buscaros bengo:

Quereis saber lo que os amo?
pues mirad lo que padesco,
no siendo en mi separables
la Passion, y el nacimiento,

Passados muy pocos dias,
dispusiste, que el severo
cuchillo facese fangre
de tu delicado Cuerpo:
dando sus filos la muestra
del grande medicamento
con que en raudales sagrados
dispusiste socorrernos:

Despues de amores perdido
fuiсте hallado en el Templo,
pagando tu dulce Madre
en perlas su sentimiento:

Parami exemplo viviste
treinta años obedeciendo:
â qui se pafma el discurso,
pues el que con solo un de lo
diò consistencia â los orbes,
y constancia al firmamento,

servien

firviendole de columnas
su executivo precepto
ocultando lo absoluto,
lo Omnipotente, y lo Regio,
por en señar humildades
viviò â los hombres sujeto!
En fin, el tiempo llegó
en que del Padre el decreto
determinò que salieffes
â dar luz al universo:
Gustofo lo executaste,
todo amorosos incendios,
Nazareno galeon
dando belamen al viento:
Como detenido rio
cuyo sraudales violentos
rebienta pressas, y cances
porque no consiente estrechos.
Aqui comenzò, Señor,
el portento de portentos,
y en pielagos del asombro
inunda todo el ingnio:
Pues vèr al Omnipotente
rantas penas padeciendo,
no cabe en voces humanas,
ni Angelicos conceptos,
A pie, y descalzo corrias
Castillos, Ciudades, Pueblos,

y â los mortales ingratos
rogabas con su remedio:

Aguas vivas les llevabas
con que apagassen el fuego,
que yâ en el abyfmo ardía
solo por cebarse en ellos:

Sudabas por remediarlos
y ellos â su bien opuestos
se hallaban bien con sus males
haciendo tema el despeño:

Tu en curarlos empeñado,
y ellos en perderse tercios,
su precipicio llorabas,
y ellos amaban su riesgo:

Tu, Señor, dulce rogando,
y ellos viles resistiendo,
en fin pasó tu fineza
al mas admirable estremo:

Agonizando en congojas
con la pena de perderlos
sangriento Sudor Sagrado
tiñò las flores del Huerto:

Quien creyera ver â todo
un Dios, sudando, y gimiendo;
allí fuisse JESUS mio,
volutariamente preso
de exercitos de Sayones,
y Soldados fariseos

arra

arrastrando te llevaron
â Tribunales adversos,
y llenandote de injurias
siendo Rey te hizieron Reo.

Pusieron sobre tus hombros
aquel pesado madero
â quien mis culpas por graves
añadieron tanto peso.

Por ultimo en el Calvario
te pusieron en un leño
fixado con duros clavos
fabricados de mis yerros.

Alli tu cuerpo exaltado
fuè soberano trofeo,
que daba â entender al mundo
glorias de tu bencimiento;

Y por que tu corazon
fuera â todos manifesto,
permitiste que una lanza
abriera puerta â tu pecho.

Abrierâ â azotes la espalda,
y el pecho con el azero,
mostraba tu corazon

de or todas partes abierto.

Alli con purpura Santa
firmase el descargo nuestro,
sirviendo para que conste
firma todo el mar vermejo.

Callo salibas, oprobrios,
espinas, hieles, dicterios,
bofetadas empellones,
injurias, que los blasfemos
inventaron, por que es tanto,
que por mucho, y por adverso
solo en tu paciencia cupo,
mas no en los entendimientos.

En fin â los hombres distes
la mexor vida muriendo,
y la que fuè muerte en ti,
fuè resurreccion en en ellos:

Quien no creyera Dios, mio,
que bastaba el haber muerto
para hechar de tus finezas
el mas poderoso fello!
pues no fuè a ti, JESUS mio,
que passaron tus excessos
aun mas allá de la muerte
sus terminos transfendiendo

Despues de muerto brotaron
manantiales de tu pecho,
torrentes de Sangre, y agua,
pupura, y chrystal aun tiempo:

Y entre sus corrientes fantasmáticas,
dijo tu amor todo extremos,
hombres recibid tesoros,
agua và de Sacramentos.

Como

según lo alegado pienso,
que es pedirte de Justicia,
pues tu me has dado el derecho:}

Y lo que por si era gracia
justicia, Señor, lo has hecho,
y te das por obligado
empeñado en mi remedio:

Deuda es muy executiva
lo que tus labios dixerón,
tu lo dixiste, Dios mio,
yá no puedes hacer menos.

La carta de obligacion
en tus palabras presento,
y la firma de tu Sangre,
con la qual te reconvengo.

Wenga Señor, mi perdon.
mi misericordia quiero.
que aun entre los hombres rudos,
deuda es la manda del bueno.

A mas mi esperanza aspira
con reverente respecto,
pues puedo de tí alentado
ponerte tu Sangre á pleyto:

Y para que yo lo gane,
tu me das los fundamentos;
mas mia es tu Sangre, que tuya,
y lo fundo en tu amor mismo:

Pues tu no la necesitas,

que

que son tuyos Gloria, y Cielo,
y sin verterla eres grande,
Omnipotente, y Supremo.

Solamente para mi,
que la recibiste creo,
pues que para mi son todos
sus frutos, y sus provechos:

Y siendo para mi solo
esos sagrados efectos,
con razon, mi Dios amado,
derecho â essa Sangre tengo:

Mi Sangre, Señor mi Sangre
mandada en tu testamento,
pido, y quando assi lo pido
te executo, aunque te ruego.

Reverente te suplico,
rendidamente te apremio,
y con confianza reclamo,
lo que con verdad protesto:

Bien sé que puede obligarme
â vivir con de saliento,
la grayedad de mis culpas,
la dureza de mis yerros.

Quando esto pienso, Señor,
justissimamente tiemblo
hasta que te miro â ti,
y al instante cobro aliento.

Pues infinitos pecados

son

son un atomo pequeño,
junto â la grande eficacia
de tu Sangre fiel Cordero.

David, Señor, te decia,
que me perdones espero,
por que es grande mi pecado,
y ser grande, esso protesto,
para empeñar tu poder
soberano en deshacerlo,

No es gloria al Medico grande
darle salud aun enfermo,
â quien leve calentura
destemplò, y puso en el lecho.

Sanar al agonizante
maligno achaque violento,
ya con la tierra en los labios
puso en el fatal aprieto:
este si, que es de su ciencia
valiente ancarecimiento.

Medico eres soberano,
yo enfermo de grande riesgo,
tanta curacion es solo
de tu Omnipotencia empleo:

No se alaba al Cazador,
que un timido Conejuelo
prendiò que esta no es afaña,
que dà credito â su esfuerzo:

Rendir al fiero Leon,

posirar al Tygre soberbio,
domar al fuerte Elefante,
sujetar al Oso fiero,
esto si, que es bizzarria
de su generoso aliento.

Entre monstruos pecadores
soy, Señor, el mas horrendo;
Cazador eres divino,
pues en mi tienes sugeto,
que de tu Sagrado brazo
declare el poder supremo.

No es aplauso del Piloto
el que con favonios frescos
quando sopla blanda el Aura,
y el zefiro linfongero
lleva â su puerto la Nao
por el mar seguro, y quieto.

Sacarla de los escollos
entre torbellinos recios,
y contrastar con el arte
las borrascas de los euros,
resistir pesadas olas
navegando por estrechos,
y librarla de peligros,
que quasi la sumergieron,
poniendola con su industria
triumfante en el dulce puerto;
esto le acredita grande,

esto

esto le publica diestro.

Tu eres, Señor, el Piloto,
yo el vaso vil que navego
entre scilas, y Caribdis:
con uracanes deshechos:

Entre tinieblas, y escollos:
yá naufrago, yá me pierdo
sacarne de este naufragio
será soberano empeño,
y tu exaltas tus piedades
quando remediado quedo.

Estas razones, Dios mio,
y muchas mas que no puedo
referir, son los motivos,
que en tu Tribunal alego,
toda tu piedad me valga,
â tu corazon apelo,
â tu dulce genio acudo,
tu misericordia espero,
â tu gran bondad aspiro,
â tu favor me encomiendo:

Y con tu axuxilio Dios mio,
constantemente prometo,
no ofender â bien tan summo,
vida nueva, y libro uevo.

Peñame de haver pecado,
quisiera, Divino Dueño.
dolor tan executivo,

que

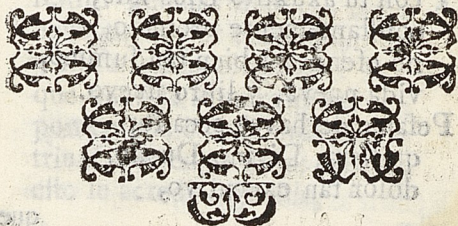
que el corazon deshaciendo
en lagrimas lo exhalarà,
ô lo delatara en fuego.

Dame gran dolor Dios, dulce,
pues de tu piedad espero,
no solo misericordia,
sino el arrepentimiento.

Tu me has de dar el perdon,
y tambien el merecerlo
en todo has de hacer la cosa,
que yo por mi nada puedo:

Valgame toda tu Sangre,
valganme tus Sacramentos,
tu Madre pura me valga
cuyos candores confieso.

Misericordia, mi Dios
perdon dulcissimo Dueño,
piedad, dulce JESUS mio,
remedio, Señor, remedio,
focorro, Señor, focorro,
que me pierdo, que me pierdo.





ACTO DE CONTRICION EN OCTAVAS.

DUlcísimo JESUS Crucificado;
y por mis culpas gravemente herido,
por ser quien sois benigno Padre amado
me pesa mucho averos ofendido:

Yá se acabò Señor tanto pecado
la enmienda ofrezco, y el perdon os pido:
como el Prodigio llego á vuestras plantas
aunque cargado de miserias tantas.

Esos brazos abiertos Padre mio,
y esas manos llagadas liberales,
señales ciertas son en que confío
que vertireis piedades á raudales:

Yá se acabò Señor mi disvario,
convertireis en bienes tantos males,
pues por salvarme me mostrais abiertas
en pies, costado, y manos, cinco puertas.

Pequè Señor, la Oveja fui perdida
á quien descaminò pasto engañoso;
no mas ofensas Dueño de mi vida,
perdon os pido con afecto ansioso.

Si al pecador por que perdon os pida
recibís dulce, blando, y amoroso,
ahoguese pues mi triste desventura
en los raudales de esa Sangre pura.

LAUS DEO

-(+)-

ACTO DE CONTRICION

EN OCTAVAS

Dulcísimo Jesús Crucificado;
y por más que me he gravemente herido,
por ser quien lo he designado Padre amado
me pesa mucho a veros ofrecido:
Y si he pecado Señor tanto pecado
la conciencia os he traído y el pecho os he traído
como el Prodigio Hecho a vuestras plantas
arrastre cargado de milicias tanas.

Esos brazos abiertos Padre mío
y alas manos hechas liberas
libales dadas son en que confío
que venís a darles a redimir:
Y si he pecado Señor en el divirio
convertiréis en bienes tantos males
para por siempre me hallar en aberturas
en pie, confiado y manes, cinco puertas.

Padre como la Oveja fui perdida
y como del camino pido a guiaros
no me desentendáis de mi vida
por que os pido con ansia a guiaros.
Si he pecado por que he sido de pido
recibid dulas, dulas y amando,
shoknele pues mi tanto de pido
en los ranchos de las Sagras y mas.

LAUS DEO

